

LAS ORGANIZACIONES DE PRODUCTORES RURALES

EN MEXICO

Interlocución con Gustavo Gordillo

Francisco Javier Guerrero Anaya

Gustavo Gordillo de Anda participa activamente en la organización de productores campesinos en nuestro país. Fue dirigente estudiantil del movimiento de 1968, obtuvo el grado de doctor en economía en la Escuela de Altos Estudios de París, Francia en 1972, año en que regresa a México para incorporarse a los procesos de organización campesina a través del apoyo a organizaciones de productores ejidales y comunales de distintas regiones del país. Actualmente es asesor de la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas Autónomas (UNORCA) y del programa del postgrado en Desarrollo Regional con énfasis en el municipio de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

La importancia de las opiniones del Dr. Gordillo en torno a las organizaciones de productores en el medio rural, radica en que son planteadas desde una posición privilegiada, ya que está plenamente integrado a la dinámica de vinculación nacional de las diversas organizaciones regionales de campesinos que están jugando un papel protagónico en la construcción de una estrategia económica y política de impulso al desarrollo agropecuario de nuestro país.

Vale la pena retomar las concepciones de Gustavo Gordillo sobre el ejido y la comunidad, sobre todo porque nos ayudan a entender con más claridad los planteamientos novedosos que nos hace en la interlocución que tuvimos oportunidad de realizar con él.

En primer lugar, habría que ubicar al ejido como una instancia construida por el Estado con varios objetivos, entre otros: ser un aparato del propio Estado para contrarrestar, en términos políticos y económicos, la acción de la burguesía agraria, y para constituirse en la instancia a través de la cual el Estado regule el acceso a la tierra por parte de los campesinos. Su transformación convertiría al ejido en una forma de autogobierno campesino, y siendo una unidad de producción diversificada, per-

mitiría a los habitantes del medio rural acceder a un trabajo reutilizable ligado a la actividad agropecuaria y agroindustrial. Es en este sentido que el ejido sería el espacio de representación de los auténticos campesinos con autonomía en la toma de decisiones.

Las organizaciones de productores campesinos son una vía a través de la cual se articulan ejidos y comunidades para lograr una participación más favorable en la dinámica económica actual. Cumplen una doble función: en lo económico, se trata de lograr una mayor apropiación de los ciclos productivos buscando la participación en los mercados de manera más favorable, en lo político se busca mayor autonomía de los mismos campesinos en la toma de decisiones en diferentes ámbitos de su vida.

Por otra parte, se hace necesario establecer que los movimientos sociales que se viven en el medio rural no son ajenos a las movilizaciones populares que se dan en el espacio urbano. Vale la pena explorar los diversos puntos de convergencia presentes en todos los procesos orgánicos de carácter popular que están construyendo nuevos referentes en la constitución de una sociedad que requiere ser renovada, ya que la crisis está abriendo nuevos espacios y generando nuevas expresiones sociales.

La interlocución con Gustavo Gordillo nos plantea perspectivas interesantes sobre el potencial cultural que nos ofrece la sociedad rural actual y nos plantea prospectivas relevantes en lo que puede constituirse como la construcción de una nueva sociedad nacional.

Más que una entrevista a Gustavo Gordillo, lo que aquí presento es una apretada síntesis de una conversación muy amplia que tuve con él. Se trata de dar cuenta, de una interpretación de la situación actual de la organización de los productores campesinos y de los horizontes culturales que se abren, considerando el papel de la sociedad rural mexicana en la conformación social de nuestra nación.

● *¿Qué actores sociales conforman actualmente a las organizaciones de productores en el medio rural y cómo clasificas esas organizaciones?*

Una clasificación entre productores y organizaciones de productores se podría plantear en relación con los objetivos que persiguen. En este sentido, distingo dos tipos de organizaciones. el primer tipo está integrado por productores que buscan una mejor inserción en la dinámica económica actual y no se plantean modificar la expresión concreta del capitalismo mexicano. En este caso, como ejemplo, se encuentran las organizaciones de grandes productores de hortalizas o la Confederación Nacional Ganadera. El otro tipo está integrado por aquellas organizaciones de campesinos que pretenden cam-



biar la dinámica económica del país en el ámbito rural y además buscan modificar la forma concreta de expresión del capitalismo en el campo mexicano. Lo conforman, en lo fundamental, las organizaciones de carácter ejidal y comunal integradas por uniones de ejidos y asociaciones rurales de interés colectivo. Son organizaciones campesinas que se plantean una participación en los mercados con una base económica y política sólida que les hace posible mejorar sus resultados en los procesos de apropiación del acto productivo. Sin embargo, tienen que enfrentarse al Estado que por su función de regulador de acceso a la tierra y regulador de los mercados, tiene un papel protagónico en la manifestación concreta del sistema capitalista.

En relación con *los actores sociales* que surgen en la organización de productores, nos encontramos con el empresariado agrícola y ganadero, distintos entre sí, pero cuyo rasgo fundamental, paradójicamente, es su discurso antiestatista, sobre todo si consideramos que dependen del capitalismo de estado y de la política de subsidios para cumplir con su función de empresarios. Por otra parte existe una gama muy amplia de organizaciones de productores campesinos, como son las cooperativas o uniones de crédito, y las que se agrupan por rama de producción. Pienso que este último tipo de organización, por rama de producción, es una fórmula artificiosa y artificial de organización, ya que no corresponde a la dinámica de la economía campesina en donde no es típica la especialización; por el contrario, es el elemento que podría significar mayor vulnerabilidad. Es la diversificación productiva, en su sentido amplio, un rasgo muy importante de la organización de productores campesinos.

● *¿Cuáles son los factores históricos recientes que determinan el tipo de liderazgo actual de las organizaciones de productores campesinos?*

En relación al tipo de liderazgo, se presentan en la actualidad modificaciones importantes que en parte tienen que ver con el relevo generacional. Se está manifestando una nueva generación de líderes de las organizaciones de productores campesinos. En primer lugar ya no son los campesinos que fueron dotados de tierra en los años treinta y no les tocó vivir el desgaste sufrido por el desmantelamiento de lo que implicó el Cardenismo. Los nuevos dirigentes campesinos están inmersos en las corrientes migratorias de los años sesenta y setenta y por esta razón tienen una perspectiva cognoscitiva más amplia, aún cuando su ámbito de acción como dirigentes sea de carácter regional. Habría que agregar, además, la difusión de las ideas surgidas en el movimiento de 1968 sobre el conjunto de las fuerzas sociales de México, que permitió abrir las puertas de una mayor democracia en nuestro país.

Uno de los efectos concretos del movimiento del 68 fue el éxodo universitario que se dió hacia el campo y tuvo repercusiones interesantes. Si bien no desató la movilización campesina que ya se venía gestando desde antes, sí aportó un referente discursivo cuya característica fundamental era una reflexión en torno a lo que serían las equivalencias democráticas, es decir, si un estudiante para ser estudiante debía tener escuela, un campesino para ser campesino debía tener tierra. El discurso que transmiten los universitarios de clase media que se incorporan al movimiento campesino le permite a éste legitimarse, ya que los campesinos no sólo debían tener disposición a la lucha, sino requerían también de un discurso legitimador de su propia acción.

Las consecuencias del discurso de los universitarios y las clases medias, se manifestaron sobre todo en el ámbito de los procedimientos de la organización. En los setentas se discutió mucho cómo debían tomarse las decisiones, cómo llevarlas a la práctica, cómo hacer más democrática y participativa la organización. Sin embargo, también tuvo consecuencias negativas, pues todo líder fue clasificado como un traidor en potencia, se le dió muy poca importancia a la democracia formal frente a la democracia directa, además del fuerte anti-intelectualismo que por cierto fue motivado por los mismos que habían emigrado de los centros de educación. En términos positivos, se podría decir que el discurso democratizador ha permitido que el nuevo liderazgo que está emergiendo tenga otras bases de legitimación. Si bien siguen existiendo manifes-

taciones caudillescas en el movimiento y en el liderazgo contemporáneo, está sujeto a mecanismos de consenso y legitimación en donde los nuevos dirigentes no pueden tomar decisiones unilaterales, tiene que darse alguna forma de consulta.

Otra cuestión esencial que fue producto de lo anterior es la desmitificación de la institución presidencial, lo que no quiere decir abandono de la imagen presidencial, sino considerar al presidente de la República como un ser humano, que ya no es un dios y se puede equivocar, sin dejar a un lado que es muy poderoso y puede jugar un papel muy importante en el desarrollo rural. Ello seculariza la relación.

● *¿Qué papel juegan las organizaciones de productores y qué relación guardan con las centrales campesinas y el Estado?*

Las organizaciones de productores son indispensables para cualquier estrategia de desarrollo rural, ya que eso significa la definición de los interlocutores de un proceso social determinado. Ahora, la organización de los productores no es una novedad en México, sin embargo, a diferencia de otros sectores, la vinculación orgánica de los campesinos en torno a la producción ha tendido a expresarse más en el ámbito regional, aun cuando formalmente la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (CNPP), en el caso de los empresarios, trataron de representar corporativamente a los productores rurales. Lo que sí es nuevo es la tendencia creciente a que se den expresiones de carácter regional, aunque se cobijen en estructuras o en organizaciones nacionales.

En el caso de la CNC destaca el hecho de que se organizó esencialmente alrededor de la regulación de la demanda agraria y dejó un espacio abierto que fue cubierto en gran parte por los organismos gubernamentales, por el empresariado transnacional o por el caciquismo ejidal. En relación con los empresarios, la CNPP se fue convirtiendo más en un aparato de carácter político que de carácter económico. La consecuencia es que el Estado se convierte en el actor esencial del desarrollo rural, no sólo por su vocación hegemónica, sino por no existir interlocución. Esto trae como repercusión que las políticas de desarrollo rural que hemos vivido en los últimos tres sexenios, se vuelven políticas donde el Estado se está viendo en el espejo y dialoga consigo mismo y no con actores reales. Ello porque no había una interlocución con actores concretos y porque las fuerzas sociales que han estado emergiendo en el medio rural no habían logrado cristalizarse como interlocutores. El resultado ha sido desastro-

so y no tanto porque las estrategias planteadas por el Estado fueran malas, sino por la falta de interlocutor.

Lo que se ha dado es una acción estatal sin fiscalización democrática. No sólo por problemas de corrupción que son evidentes, sino también por los problemas de eficacia y por la forma en que se despliegan los aparatos de estado, cuya articulación interna obedece muchas veces a lógicas de poder regional que a planteamientos de carácter nacional.

Si no hay transformación institucional y política en el sector agropecuario, todas las propuestas van a ser inviables porque existirá una estructura que las bloqueará y distorsionará. La importancia de la organización de productores es que deben adquirir un carácter económico y político. Lo que está a discusión no es solamente que haya mejores precios de garantía, sino quién define los precios de garantía. Ahí tienes una demanda económica que se convierte inmediatamente en una propuesta de carácter político.

● *¿Cómo se expresa el carácter popular de las organizaciones de productores campesinos y sus luchas?*

Una de las objeciones básicas a las organizaciones de productores campesinos que hacen los grupos de izquierda es que han abandonado la demanda de la lucha por la tierra. Es muy difícil hacer una división entre la lucha por la producción y la lucha por la tierra, porque estamos hablando de productores campesinos cuyo sustento está finalmente dado por una determinada extensión de tierra, lo que le da un sustento agrario a las luchas campesinas.

Otra razón para cohesionar las luchas campesinas es que, después de Cárdenas, el reparto agrario se tornó una práctica clandestina del Estado. Las grandes expropiaciones se han dado durante la noche queriendo dar *madruguetes* a los empresarios, lo cual es una muestra grave de la derrota ideológica del Estado en el terreno agrario. El reparto agrario debe ser a la luz pública, transparente y con el suficiente tiempo para que no se den todos los problemas que conocemos: traslape de planos y problemas de linderos. A ello hay que añadir lo que significa la presión de los vecindados, lo que constituye una de las fuentes principales de la lucha por la tierra en los setenta. Por razones estructurales y por razones de operación de la Reforma Agraria existe una problemática agraria de la cual no están exentos los productores rurales.

Otro problema importante es que muchas organizaciones de productores campesinos buscan controlar los procesos productivos y su influencia en el

articulaciones. Es en el terreno cultural donde podemos contemplar la posibilidad de articulación entre los movimientos sociales, tanto por razones de horizonte consociativo, como también por las expresiones sociales que se han dado en los años recientes.

No ha sido casual que en la década de los setenta, en que se dieron las mayores movilizaciones por la tierra, en los centros urbanos se luchaba también por obtener un pedazo de tierra. Habría que ver todas las invasiones urbanas que se realizaron en la década de los setenta. Tampoco es casual que la expresión orgánica en formas de red que se han desarrollado en el movimiento campesino, también lo ha hecho, con mucha claridad, en el movimiento urbano popular. No sólo me refiero a la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), sino también a todas las expresiones que se han presentado en la Ciudad de México, como la asamblea de los barrios para poner un caso completo. Es ahí donde yo contemplo mayor proximidad en el horizonte cultural y político.

Creo que hace falta un estudio, que no se ha hecho, de cómo en los setenta se dio una especie de interconexión, especie de vasos comunicantes entre el movimiento popular urbano y el movimiento campesino. Habría que vincular la lucha de las colonias en el norte del país con la lucha por la tierra en los distritos de riego, o el efecto que tuvo la lucha por la tierra en el Distrito Federal con los orígenes de sus pobladores en los estados como Oaxaca, Guerrero, Hidalgo o el Estado de México. Se hablaría de otro actor social, el campesino urbano, por estar vinculado con los procesos económicos y políticos de las comunidades rurales. Lo que nos encontramos en las grandes ciudades son *ghetos* campesinos, es decir, gente que proviene no sólo de un estado de la República, sino de un pueblo y que en la ciudad viven juntos, en un mismo lugar. Esto se ve muy claro en ciudad Nezahualcóyotl.

Tenemos además, a las ciudades campesinas, fenómeno que no es rural estrictamente hablando, pero tampoco urbano. Alrededor de esta situación hay una articulación de fuerzas sociales que pueden tener un gran peso político y pueden ser decisivas en una etapa de transformaciones sociales. De lo que estamos hablando finalmente es de la apropiación de un ciclo productivo rural y de la apropiación de un espacio social, y esto puede ser muy importante en la configuración del Estado y no sólo en la configuración de procesos económicos.

Por otra parte, considero que la clase media profesional está muy cercana al movimiento campesino. Su proximidad se debe, al igual que con la población urbana popular, por razones de origen,

no de carácter social, sino por el impacto del movimiento de 1968 que sigue teniendo un peso importante. Esto a pesar de que en los centros de educación superior se ha privilegiado todo el enfoque urbano; el desarrollo rural y su importancia ha sido contemplado como un aspecto marginal. Basta ver el currículo de cualquier carrera del área social, ya no digamos técnica, y veremos que lo rural es tratado marginalmente. Sin embargo, ocurre que la proporción de estudiantes y profesionistas vinculados al ámbito del desarrollo rural es cada vez mayor. La desvinculación entre la formación universitaria y el quehacer profesional se vive como una dicotomía: el contenido del proceso cultural que se genera en los centros de educación superior no tiene nada que ver con la expresión concreta de muchos de estos agentes, que se vinculan a aspectos rurales casi en contra de lo que les diría aparentemente su mercado de trabajo.

Por otra parte, todos sabemos que hay una crisis muy fuerte del mercado de trabajo profesional en sus formas tradicionales, es decir, el mercado que tenía un egresado profesional en épocas de bonanza está contraído; en el sector público, en los centros de educación superior y aún en la iniciativa privada hay una crisis aguda. Esto obliga a buscar nuevos espacios de ejercicio profesional y yo pienso que las organizaciones de productores campesinos están abriéndolos, aunque ya no en la perspectiva vivida en los setenta, tanto por los profesionistas como por las organizaciones de productores, en que se contemplaba de manera romántica que el profesionista se fuera a convivir con las masas. Ahora es un planteamiento más pragmático de ambas partes, en donde la organización de productores lo contempla como una necesidad y el profesionista como un empleo que posibilite su sobrevivencia y una manera de ejercer su profesión. Yo creo que se va a abrir un campo importante en el terreno del empleo profesional, que tendrá relevancia en la construcción de un nuevo discurso, y en este terreno también va a haber diferencias en relación a lo que sucedió en los setenta, en donde a partir de la actitud de *apostolado*, con una fuerte convicción por trabajar con las organizaciones campesinas, se vivía la contraparte negativa, el *sustitucionismo*. De un profesionista que se iba al campo no se sabía bien si era líder campesino, o si era técnico al servicio de la organización de productores. Actualmente se está clarificando el rol del profesional en la organización de productores. Un profesionista que trabaja en una organización de productores es personal técnico y no va a sustituir a la dirección campesina; aunque esos técnicos que participan en las organizaciones de productores, producen efectos

